

de las donaciones de libros recibidas. Un arma de doble filo, pues a la vez que engrosaban sus fondos, se iban desactualizando cada vez más, llegándoles el saber con el atraso de, al menos, una generación. Las bibliotecas de los particulares, de los eruditos, terminaron así por superar en calidad y relevancia a las de las universidades e, incluso, a las de determinadas instituciones religiosas. Serán ellos, los “anticuarios”, quienes renovarán la visión de la biblioteca y del coleccionismo. Y será, por un lado, gracias a su capacidad para implicar a las instituciones en la creación de nuevas colecciones destinadas a la investigación; pero también por haber considerado, por primera vez, la investigación histórica como una función inseparable del propio coleccionismo.

El libro editado por Leedham-Green y Webber tiene ambición de “obra total”, de texto de consulta actualizado. Sus capítulos, a pesar de haber sido redactados por diferentes autores, guardan un perfecto equilibrio entre sí en cuanto a forma y contenido, de manera que el lector puede acudir solo aquellos que resulten de su interés o, si lo prefiere, abordar la monografía en su integridad. El estilo es, en todo momento, atractivo y cercano, pero sin ceder un ápice en cuanto a erudición o profundidad, como revelará un simple vistazo a cualquiera de los capítulos, todos ellos exponiendo los resultados de investigaciones llevadas a cabo con extremo cuidado y minuciosidad. Quizás el único “defecto” que podría achacarse a la obra sería precisamente su excesivo centralismo en cuanto al ámbito geográfico de Gran Bretaña e Irlanda, sin preocuparse demasiado por las relaciones establecidas, en el ámbito librario y bibliotecario, con otros lugares del continente. La única salvedad la constituirían breves referencias a los intercambios culturales con Francia; las pocas menciones a los catálogos de las ferias alemanas, ya después de la invención de la imprenta; y las también escasas descripciones correspondientes a las redes que aparecieron en época moderna para importar obras del extranjero que no se producían en Inglaterra. Con ellas el comercio de libros impresos floreció en las islas e incluso Hernando Colón pudo encontrar allí algunos ejemplares dignos de mención con los que aumentar su ya extraordinaria colección.

Bárbara SANTIAGO MEDINA

---

José Miguel LÓPEZ VILLALBA, *Las finanzas de un concejo castellano: Piedrahita, siglos XV-XVII. Estudio y documentos. Volumen XIII (1521-1522)*, Ávila, Ediciones de la Institución Gran Duque de Alba de la Excelentísima Diputación Provincial de Ávila y Ediciones de la Fundación Caja de Ávila (*Fuentes Históricas Abulenses*, 94), 2013, 277 pp. ISBN: 978-84-15038-30-6.

Dentro de la extensa y variada colección que sobre fuentes históricas de la provincia de Ávila mantiene abierta desde hace varias décadas la Fundación Gran Duque de Alba, acreditado organismo de la Excma. Diputación de dicha provincia, ha destacado en los postreros tiempos la sistemática presentación de las finanzas concejiles de la villa de Piedrahita, histórica población abulense, que demostró un progresivo bienestar económico durante las últimas décadas del Medievo y las primeras de la Edad Moderna debido principalmente a su vinculación con la casa de Alba. La fortuna de que dispone el archivo municipal de dicha localidad nos permite corroborar las palabras del presidente de la citada Diputación abulense cuando en la presentación del actual volumen argumenta: “*A nadie se le escapa la fortuna de los pueblos que han sido capaces de conservar su pasado por medio de testimonios escritos*”.

El volumen nº 94 de dicha compilación, correspondiente al nº XIII de la colección de cuentas del concejo de Piedrahita, está firmado por José Miguel López Villalba. En él, se hace un profundo recorrido por el balance de la mayordomía concejil, en un tiempo de transición política de singular importancia, adecuada al nivel del gran estado nacional que estaba por conformar. El tema contenido en el volumen reseñado, resulta sumamente atractivo y sugiere múltiples lecturas. Desde las primeras páginas dedicadas al mejor conocimiento de la economía del citado concejo se van hilvanando los diferentes aspectos de un modo ágil y profundo y a la vez cómodo para el lector. El autor nos traslada a través de los análisis de los movimientos contables presentados por el mayordomo a la consideración de las autoridades municipales. Satisfacer las necesidades de las poblaciones fue desde los comienzos de la historia urbana el gran desafío para sus gobernantes. Es por ello, que en primer lugar se ocupa de la disección de los ingresos resultantes de la gestión de las rentas del concejo, que poco a poco fueron alcanzando el nivel adecuado para soportar todas las necesidades primordiales de la administración municipal con la consecuente mejora en la vida de la ciudadanía. En el caso de Piedrahita se manifiesta claramente que las operaciones monetarias consecuencia de las rentas propias que mantenían el municipio se llevaban a cabo primordialmente en los extramuros del centro neurálgico de la misma, es decir, nos presenta las afueras de la villa como esfera principal para el desarrollo de las entradas económicas a las arcas de la municipalidad.

Los expendios del municipio resultaban, al igual que hoy en día, de gran complejidad, a modo de un tránsito largo que se nos invita a recorrer a través de los susodichos gastos que desde siempre resultaron inherentes a la propia existencia de los concejos. Sin inversiones no había labores de ningún tipo, por ello,

cualquier concejo vivo debía mantener sucesivas actuaciones que garantizaran la realidad municipal. La cotidianeidad del sistema se basaba en el gasto, por ello había una multiplicidad de aplicaciones del capital que generaba cualquier ayuntamiento. El autor hace un repaso preciso de los espacios del gasto, destacando en primer lugar la compra de las heredades rurales con la pretensión de la mejora de las actividades económicas de los vecinos por medio de la utilización pública de estas haciendas, que llegaban a componer los bienes de propios o bienes comunales.

Insiste el autor en descubrir cómo se urdió la construcción de la economía municipal basada en la propiedad de tierras en el alfoz, junto con los graves peligros que hubo de sortear, sobre todo procedentes de las facciones políticas de los grupos privilegiados. Entre todas aquellas acometidas, las más efectivas emanaron de los propios monarcas. Los reyes, que en los primeros momentos propiciaron la apropiación de tierras por parte de las comunidades urbanas, con el paso del tiempo, forzaron que las citadas propiedades comunales pasaran a ser moneda de cambio, siendo usadas indebidamente al ser otorgadas por merced real a personajes privados, a costa del deterioro económico de los concejos. Por otro lado los bienes de las poblaciones debían ser cuidados para evitar deterioros irreversibles, aunque ante la falta de capital circulante o de una rentabilidad clara de los bienes inmuebles, llamados también casas del concejo, se atendían otras necesidades como las dehesas o montes.

El desembolso es el motor principal de una introducción muy extensa, pero considerablemente interesante por la solidez de sus postulados. De este modo se continúa con el estudio del contenido de las partidas del gasto de la villa de Piedrahita que van desfilando por las páginas y entre las cuales podemos ver la multiplicidad de objetivos que la componen. En primer lugar se analiza el mantenimiento de la muralla de la urbe. Este último era un objetivo común en muchas de las poblaciones de fines del medievo, en muchas de las cuales resultaba un terrible pozo sin fondo que consumía ingentes cantidades de caudal sin llegar nunca a una solución efectiva para su restauración definitiva. En este perfil de intervención se mantenía abierta una crecida intervención en el viario intramuros y en los puentes que comunicaban la villa con otros lugares del entorno. Sin comparación, pero dentro de la línea del gasto continuo, se mantiene el empeño en un abastecimiento del agua continuo e higiénico, en definitiva, un regulador de la salud de los habitantes del municipio.

La dependencia de la villa de Piedrahita al poder omnímodo del Duque de Ávila en los años de transición hacia la edad Moderna garantizaba una serie de

beneficios al concejo pero por otro lado acarrea un gasto elevado al mismo para poder cubrir con dignidad los presentes que continuamente se entraban a dicho noble como correspondencia y agradecimiento. Durante el periodo analizado en el presente volumen, observamos la intervención de don Fadrique Álvarez de Toledo en las campañas organizadas por el emperador Carlos V. Cuando acontecía su llegada a los dominios abulenses la villa de Piedrahita preparaba unas fiestas de celebración del regreso, conocidas como “alegrías”, por medio de las cuales se celebraba su retorno y la reintegración de su imagen cercana en la vida cotidiana de sus vasallos que de este modo salían del desamparo en que parecían encontrarse.

Continuando con las tesis sostenidas en este trabajo se manifiesta una delicada ingeniería económica para poder cerrar los balances del mayordomo con los menores alcances posibles. No escapa a la pluma reseñada la variedad de fórmulas empleadas por el oficial concejil para cumplimentar el desarrollo de su labor. El análisis de los oficios municipales junto con los salarios obtenidos por los mismos mantiene el discurso fluido que acostumbra López Villalba en sus extensos análisis previos en sus obras de edición de fuentes primarias.

Por ello, destacamos la pauta metódica del autor al analizar los gastos en bloques temáticos, aparentemente distintos pero copiosamente intercambiados entre sí, a la vez que se deduce en la lectura de las páginas de la citada investigación un gran dominio del funcionamiento del mundo urbano castellano en la época presentada. En un análisis superficial estas realidades cotidianas resultarían divergentes, pero en este trabajo aparecen como vinculadas con unos lazos de unión muy interesantes en un ejercicio de nostalgia hacia sus primeros trabajos como claro conocedor del mundo urbano medieval y moderno. Navega pues con naturalidad en un mundo aparentemente atomizado, pero al que obliga a manifestar una cohesión en las partidas económicas utilizadas, como no podría ser de otra forma para poder sobrevivir como institución.

La segunda parte del libro, la dedicada a la edición de las fuentes, se mantiene dentro de la trayectoria del autor, veterano conocedor del mundo de la documentación histórica y su edición, ejerciendo siempre sobre los diplomas presentados un tratamiento adaptado a las normas de la Comisión Internacional de Diplomática y una rigurosa reconstrucción de los mismos, a la vez que deja palpable en sus presentaciones la reconstrucción del contexto histórico y diplomático de todo el corpus publicado.

Nos encontramos por tanto ante una obra de calidad que abandona en algunos momentos el concepto tradicional de las publicaciones de fuentes históricas

pues inserta un trabado estudio que abre el libro y que se encuentra cercano al centenar de páginas, junto con una cuidada transcripción *in extenso* de los documentos presentados, llevada a cabo con la pulcritud de la que hace gala tradicionalmente.

En este caso, como no podía ser de otra manera, mi opinión es igualmente favorable por la ordenada presentación del mismo junto con extensa colección de notas que acompañan al texto realmente adecuadas al alcance de este proyecto enfocado a lectores versados en el tránsito del mundo medieval al moderno. Finaliza el trabajo con unos índices modélicos, propios de esta laureada colección.

En resumen, el volumen reseñado presenta un ejercicio completo que con seguridad permitirá que los especialistas en diversos apartados de Historia medieval, moderna o de las Instituciones, entre otros, se acerquen al mismo para buscar datos importantes con el que encontrar nuevos datos ignotos con los que conseguir completar sus exploraciones. Sin duda por medio del estudio inicial se podrán cerrar algunas dudas, pero no nos cabe duda que a la vez se abrirán otras perspectivas de investigación.

Javier DE SANTIAGO FERNÁNDEZ

---

Irene MARTÍN RODRÍGUEZ, *La documentación real del Archivo Municipal de Ezcaray (siglos XV-XVIII)*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2014, 424 pp. ISBN: 978-84-9960-068-0.

En esta obra Irene Martín afronta el estudio de los diecisiete diplomas reales del Antiguo Régimen conservados en el Archivo Municipal de Ezcaray, desde el más antiguo (una ejecutoria de los Reyes Católicos fechada en Valladolid el 12 de julio de 1494) hasta la extensa carta de privilegio y confirmación de Fernando VII (Madrid, 13 de diciembre de 1814) ratificatoria de la exención de impuestos otorgada al valle en 1312 por Fernando IV. En consonancia con su formación la autora, licenciada en Historia por la Universidad Complutense (especialidad de Archivos, Bibliotecas y Museos) y máster en Gestión del Patrimonio Cultural por la de Zaragoza, aborda el trabajo desde la perspectiva de las Ciencias y Técnicas Historiográficas.

La publicación por el Instituto de Estudios Riojanos se encuadra en una larga trayectoria editorial interesada en las investigaciones de ámbito local, siempre marcada por la exigencia de unos altos niveles de calidad y por la atención no sólo